

**EL ATLANTICO**  
TELEFONO NUM. 25.  
VARIACIONES ATMOSFERICAS  
en el día de ayer  
ANOTADAS POR EL OPTICO DON JOSÉ ARCE  
CALLE DE LA BLANCA, NUM. 10

Altura barométrica	765 ms.	765 ms.	765 ms.
Temperatura: cen- trados a la som- bra.	8	8	9

Temperatura máxima en el día... 11°  
Temperatura mínima en el día... 8°

# EL ATLANTICO

ANO V. SANTANDER.—VIERNES 7 DE FEBRERO DE 1900. NÚM. 38

**EL ATLANTICO.**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Capital	5
Fuera de la capital	5 50
Europa y Antillas	10
Países de la Union Postal y Fili- pinas	15

Puntos de venta en la población.  
Imprenta y redacción, Libertad, 1.—Kiosco de la plaza de  
la Libertad.—Española número 13, calle de Heredia-Cor-  
tes.—Isla de Santa Fe, 10.—Santander, Llanero y Bañeros de  
la provincia.—NUMERO SUELTO, 5 CEN. S.

## TARIFA DE ANUNCIOS.

4.ª plana, la línea del cuerpo	8	5 céts de pta.
3.ª »	10	»
2.ª »	20	»
1.ª »	25	»
»	30	»

## TARIFA DE ESQUELAS DE DEFUNCION.

TARIFA.	SUSCRIPTORES.
4.ª plana	10 ptas.
3.ª »	15 »
2.ª »	20 »
1.ª »	25 »
»	30 »

## COMUNICADOS, á precios convencionales

## VITORIA EN SANTANDER.

Se acaba de recibir, procedente de la confitería «LA DULCE ALIANZA DE VITORIA», las clases de almibares siguientes:  
La legítima guinda garrañal del valle Tobalina.  
El exquisito melocotón tajado, legítimo de Nalda.  
La buena fresa de Santo Domingo de la Calzada.  
El albérchigo fino damasco de Murcia.  
Hay en latas de libra el dulce «cabello de ángel», y ciruela claudia, etc., etc.  
Lo más á propósito y digestivo para los convalescientes con poco apetito.  
Precios de fábrica y único depósito en Santander.  
A macén del Cuadro casa de E. Barredo

**MEDICO ESPAÑOL**  
HERNANDEZ  
Santander, Ezequiel 30, y Llanero 30

Este acreditado vino, tanto en la isla de Cuba como en la América del Sur, con el nombre de mejor Burdeos, por la pureza y riqueza alcohólica natural.—Precio en Santander, 3 reales botella sin casco.

**GRAN SURTIDO DE CRISTALES DE**  
las mejores fábricas de España y extranjero, en colores muselina y lisos, de todos tamaños.  
30al  
LOS MEJORES Y MÁS BARATOS  
FRANCISCO PEDRAJA, CORREO, NÚM. 2

## CORRESPONDENCIAS

### CARTA CRONICA

Madrid 5.  
Sr. Director de EL ATLANTICO.

La nota dominante del día, es la muerte del duque de Montpensier, que ocupaba lugar tan preeminente en la familia real española, y que tan importante papel jugó al gu tiempo en la vida política española, de la cual estaba ya alejado por completo.  
Para la corona de España alcanzó 27 votos en la elección famosa que puso aquélla en las sienes de don Amadeo de Saboya.  
¡Descansen en paz!  
La historia, imparcial y severa, dirá en su día el juicio que le merezca la vida de un hombre que fué una de las figuras más importantes del siglo en esta Europa meridional.

No pudo continuar ayer en el Congreso el debate político á consecuencia de una leve indisposición que sufre el señor Gamazo, quien debía rectificar á primera hora, en contestación al discurso del señor ministro de Gracia y Justicia. Dijose que el señor Manra hablaría en nombre de su hermano político; pero hoy lo mas seguro es que el señor Gamazo rectificará por sí y ante sí cuando se restablezca por completo, que será pronto, según parece.  
El debate no se prolongará mucho después, reduciéndose á los discursos de los señores Martos y Segasta.  
En cuanto á aquél termine, se reanudará la discusión de la ley del sufragio.  
No se reducirá el señor Cánovas, una vez llegada la ocasión, á exponer su criterio sobre el artículo noveno, como se dice, sino que la aprovechará para juzgar el proyecto en todas sus fases y determinar su actitud presente y de la importante partido que dirige, respecto á una reforma de tanta transcendencia.  
Como es posible que, con tal motivo, arrojen los conservadores en su oposición al proyecto, no sería extraño que interviniera en el debate el señor Castelar, paladín entusiasta de la nueva ley.

Según los periódicos, hoy *El Imparcial* entre ellos, refiriéndose á nuevas cábalas inspiradas por el deseo de que llegue á formarse el tercer partido.  
Dice que en estos trabajos, tantas veces infructuosos, ocupase ahora varios individuos de la derecha del partido liberal, disidentes antiguos y otros que se disponen á hacer sus primeras armas en el camino de la oposición, más ó menos embosada. La iniciativa de esta nueva conjura se atribuye á un senador, donque y grande de España, muy conocido por la antipatía política que demuestra desde hace algunos años al presidente del Consejo.  
A.

## ALCANCE POSTAL

Madrid 5

Decíase esta tarde en el salón de conferencias del Congreso que en los primeros días de diciembre próximo pasado, el gobernador general de Cuba presidió una reunión de la Junta de la Deuda en que se discutieron si habían ó no de abrirse los pagos de ese centro. La mayoría de las personas que componen la Junta, parece que optaron por la negativa, ateniéndose á muy recientes reales órdenes del ministerio de Ultramar.  
El general Salamanca remitió al señor Becerra el acta de esta reunión, con las consideraciones que su criterio acerca del particular le sugeria, recomendando como consecuencia de éstas la apertura de los pagos.  
Se añadió que el ministro de Ultramar dispuso por telégrafo que se atuviesen en la Habana á lo anteriormente mandado, esto es, á que continuasen en suspenso los repetidos pagos.  
A los veintiséis días de estas órdenes telegráficas, se recibió también por el cable el despacho del general Salamanca, pidiendo la devolución del documento en que se recomendaba como conveniente la apertura de los pagos, fundándose para solicitar la devolución, en que el documento era apócrifo por constar en él, bajo su firma, una recomendación que no había hecho en realidad.  
Y concluyen los que relataban estos hechos afirmando que por el vapor correo del 30 de enero, se ha remitido al general Salamanca el documento en cuestión, sin duda para que, en su vista, pueda formar juicio cabal acerca de esta extraña sofisticación.  
El ministro de Ultramar se propone esclarecer tan pueriles hechos.  
En el Senado ha vuelto á reproducir hoy el general Dabán el debate militar que no tomó vuelo por la ausencia del ministro de la Guerra.  
Nada más natural que la viva solicitud con que todos los señores generales miran por el bien del ejército.  
Pero esto, como todo, tiene sus límites, que no pueden traspasarse sin riesgo de comprometer los mismos intereses que se quieren amparar.  
Desde luego no es buen sistema el empleado ayer y hoy en la Cámara alta por el general Dabán, que, con la mejor intención del mundo, y sin darse cuenta de ello, enajena, en vez de conquistar simpatías para las clases militares.  
Pídase enhorabuena lo que sea justo y posible; pero no se olvide que nuestra situación financiera impone duros sacrificios á todas las clases del Estado.  
Hoy el señor marqués de Estella, con asentimiento del Gobierno, puso al fin de la prolongada discusión el dedo sobre la llaga, indicando al Gobierno la conveniencia de modificar la ley de sargentos y la forma de darles acceso á los cargos de la administración civil del Estado.  
Las conferencias políticas y comentarios de esta índole han sido hoy escasos en el Congreso, habiéndose limitado á hacer apreciaciones acerca del resultado de la reunión de sesiones, para el nombramiento de tres individuos en la comisión de presupuestos.  
Las oposiciones esperaban sacar adelante á algunos partidarios del señor Gamazo, amigos de las economías, pero han sido elegidos los señores Moret, Navarro Raverter y Amós Salvador, para completar el número de individuos de la comisión expresada.  
Cuando esta comisión se reune, elegirá presidente, pues el que lo era antes, señor Eguibar, ha pasado á ocupar la cartera de Hacienda: hasta ahora el candidato que reúne más probabilidades, es el señor Moret.

Esta mañana, á las doce, estuvo como todos los días en Palacio el señor presidente del Consejo. Dió cuenta á S. M. de los telegramas recibidos de Sanlúcar relativos á la muerte del señor duque de Montpensier, y desués conversó con la Reina sobre los portadores del entierro de S. A. Parece ya acordado dar sepultura en el cadáver del que fué infante de España en el panteón que éstos tienen en el Escorial.  
La Real familia ha acompañado hoy á S. A. la infanta doña Eulalia. En el hotel que ocupa se ha colocado hoy un libro donde han inscripido su nombre gran número de personas de todos los partidos monárquicos.

Esta tarde ha salido para Sevilla una comisión de Palacio compuesta de los señores condes de Roruce y Berberana como mayores, don Juan Nepomuceno Nevet y don Juan José González como gentiles-hombres y presidida por el señor marqués de Monasterio.  
En el Empalme tomarán tren especial que los conduzca á Sanlúcar.  
De dicha localidad saldrán mañana á las tres de la tarde un tren compuesto de un furgón forrado de negro donde se colocará el cadáver del duque de Montpensier, y un coche salón y varios de primera clase para la comitiva.  
El tren llegará á esta corte el viernes á las cinco de la mañana y sin detenerse más tiempo que el preciso para desembarcar los restos del infante de España, se dirigirá por

la línea de circunvalación á la estación del Norte, donde se depositará de nuevo el cadáver, que en fúnebre y solenne cortejo atravesará por el centro de Madrid.  
El tren saldrá inmediatamente para el Escorial.  
Han sido nombrados secretarios de la comisión calificadora de Marina don Juan Spoto; don José Montojo, don José María Romero y don Emilio Bravo, y presidente don Francisco de Paula Pavía.  
H. A.

## EXTRANJERO.

### ALEMANIA

Han ocurrido desórdenes en algunos distritos manufactureros, con motivo de las reuniones electorales organizadas por el partido socialista.  
En Stassfurt, provincia de Magdeburgo, tuvieron los socialistas una colisión con la policía. Han resultado una docena de heridos de una y otra parte, y muerta una mujer.  
Una reunión electoral que se celebraba en Bockenhein, cerca de Frankfurt, y en la cual debía hablar Eugenio Kister, fué disuelta antes que el jefe del partido progresista hubiera podido tomar la palabra.  
—El *Tageblatt* de Berlín cree que el haber la Cámara desechado la ley contra los socialistas, ha producido tal impresión en el emperador, que se pregunta si no es preferible renunciar á toda la ley de excepción.

### ITALIA

El *Capitán Fracassa* dice que el general Orero ha dejado en Adua 4.000 individuos de tropa indígena y un escuadrón de descubierta.  
Esta guarnición permanecerá en Adua hasta que el conde Antonelli y Makonnen, que salieron el día 3 para Zambal, hayan atravesado la zona donde pulierian ser atacados por los *Ras Alula* y *Mangastia*.  
Salinveni seguirá á retaguardia con los bagajes.  
Dicen que el general Orero ha renunciado á nombrar por ahora Gobernador de Adua; pues no teniendo ninguno de los candidatos fuerzas suficientes para mantenerse en su puesto, sería preciso continuar indefinidamente en aquella población para apoyar su autoridad.  
El efecto moral de la marcha sobre Adua es inmenso. Muchos desertores de los campamentos de los *Ras Alula* y *Mangastia* se han presentado al comandante italiano, manifestando que se habían apoderado de la miseria y el terror del enemigo.

## DESPUES DEL BAILE

El era, á no dudarlo, entre los jóvenes distinguidos de la casi aristocrática *mesocracia* que formaba el cogollo de aquella sociedad, el mas notable y, por tanto, el más conocido. Una noble y simpática figura, rebosando apacible y varonil alegría; un carácter abierto, sensible y afectuoso; una discreta ilustración, sin sedimento alguno de pedantería; una renta ni pequeña ni recatada, le deparaban amigos en todas partes, sinceros los unos, los otros envidiosos; porque ellos eran muchos, procedentes éstos de las intimidades de las catedras, aquéllos de las tradicionales relaciones de la familia, y no pocos, ganados por el ejercicio inteligente y generoso de la profesión de médico, comenzada á ejercer algunos años antes, con no común acierto y con abnegación mas rara.  
No es, pues, maravilla que el súbito cambio de sus costumbres, algo alegres por impulsos de aquel carácter naturalmente expansivo—que no por falta de seriedad y juicio,—y la más singular alteración que en sus facciones se advertía, sin causa alguna notoria, fuesen por aquellos días comidilla de todos los chismosos y comentaristas de la semi-aristocrática sociedad de H<sup>os</sup>, población rica por su comercio floreciente, y dada á la murmuración por su gran contingente de jamonas ociosas y desesperadas.  
Estas rivalizaban en los comentarios con las muchachas casaderas y las madres casadoras, que, con más ó menos esperanzas de éxito, formaban y acariciaban con respecto al joven y codiciado médico proyectos transcendentales de gloriosa conquista... ¡ah! proyectos seriamente amenazados ahora de general y simultaneo desmoronamiento.  
El caso no era para menos. Las ojerás del apuesto mancebo hundíase por momentos, y el cerco cárdeno que recientemente comenzó á notarse, era ya como negro agujero en cuyo fondo, á la mirada triste, profundamente triste de aquellos primeros días, había sucedido el brillo febril y el girar espantado de las pupilas; la frente, aquella hermosa frente serena y espaciosa, plegábase en visibles arrugas y con frecuencia se inclinaba sobre el pecho fatigoso, como dispuesta á entregarse sin lucha á la atracción de la tierra... y aquellos labios, sobre todo, aquellos labios que sonrisas siempre bajo la línea arqueada y sedosa del bigote, atraían como el brillo del granate las miradas femeninas, provocando acaso secretas sedes de amor, parecían ahora los labios de un cadáver que, antes de serlo, contrajérase por agudo dolor de una herida por la cual hubiese escapado toda la sangre del cuerpo: tales eran su seca palidez y fruncimiento indefinible.  
Los síntomas exteriores llegaron á tal punto, que no había remedio; el convencimiento fué general; y en general penoso: Fidel se moría... Se moría; pero ¿de qué? También era general la pregunta, á la cual nadie contestaba con seguridad. Estaba tísico; tenía

un antiguo padecimiento del corazón, ahora terriblemente agravado por ignoradas causas; sufría frecuentes accesos de locura... Las opiniones se multiplicaban, y por lo mismo, ninguna alcanzaba entero crédito... ¡quién iba á hacer caso!... Lo cierto era que nada se sabía; era un misterio.  
No hay como que la gente se empeñe en una cosa, con tal que ella sea mala, para que la gente se salga con la suya. Fidel tardó pocos días en morir. No se recuerda en H<sup>os</sup> el entierro mas solemne, cortejo más numeroso, desgracia de mayor sensación: los círculos semi-aristocráticos de la culta ciudad tuvieron tema para más de seis días. Pero es el caso que todas las conversaciones terminaban con la pregunta de antes:—¿Se sabía ya positivamente de qué murió?—Nadie lo sabía positivamente. Tisis galopante, locura, afección cardíaca... Este se lo oyó á las de Tal, que viven en la misma escalera; aquél, con referencia al cura que le asistió en *artículo mortis*; el otro, con relación á la hermana del médico de cabecera, viuda sin hijos que era á la vez censo y ornamento del domicilio fraternal; pero á la postre se venía á averiguar que las de Tal no sabían más que los otros; que Fidel había muerto mopinadamente sin los auxilios espirituales, y, en fin, que la hermana del médico sólo había dicho que éste, importunado por tercera ó cuarta vez con la pregunta consabida, hubo de contestar con desabrimiento:—De nada... del beso de la muerte.  
—¡Total!—dijeron todos al averiguarlo—pues tampoco el médico sabe de qué ha muerto... ¡Pobre Fidel!

Y el asunto, perdiendo alicientes con la sucesiva rectificación de todos los cálculos, y actualidad con el transcurso de los días, acabó de pasar al archivo de los recuerdos con motivo del baile organizado en el Casino, baile que resultó, según todos los pollos concurrentes, una verdadera solemnidad, baile que fué tal como no se recordaba otro «en los anales del buen tono», y que dejaría imperecedera memoria en la elegante sociedad de H<sup>os</sup>—según hubo de escribir el *Asmodeo* local, con inspiración dichosa.

## PERO EL MEDICO DE CABECERA SABIA MUCHO DEL RAPIDO PROCESO DE AQUELLA DOLENCIA EXTRAÑA; SABIA LO QUE LA MADRE DE FIDEL HABIA PODIDO ARRANCAR PRIMERO CON LÁGRIMAS DE ANGUSTIA Á LA TENAZ RESERVA DE SU HIJO, COMPLETADO LUEGO CON LAS TERRIFICAS FRASES ESCAPADAS AL ENFERMO EN LOS VIOLENTOS ACCESOS DE LA NEUROSIS, Y MAS TARDE, AL DESOLADOR DEHIRIO DEL MORIBUNDO...

Al retorno del primer baile de Carnaval, había, no muchas noches antes, llegado á casa el joven médico, y vuelto á salir apenas llegado, á pesar de ser hora avanzada cercana del alba, que comenzaba á d<sup>sv</sup>anecer las sombras cuando la madre cuidada entró en el cuarto de su hijo, buscando allí la razón del suceso; razón que halló clara y evidente en un pedazo de cartulina tirado sobre la mesa y en el cual había escrito el nombre de una calle inmediata, el número y piso de una casa, y una palabra: *urgente*.—Señas y encarecimiento trazados notoriamente por mano de mujer; pero á la madre no alarmó la observación, puesto que su hijo era médico y la propia recomendación de urgencia corroboraba que como médico era llamado... ¡Ay! no pensó así cuando le vió entrar, dos horas más tarde, pálido y desecado el rostro, la mirada errabunda, y desplomarse en el lecho, apretando entre las crispadas manos la frente sudorosa.

Todo se sabe al fin.  
El médico llegaba fatigado, más del espíritu que del cuerpo, de ser espectador y aun parte un tanto activa en aquella bacanal enervadora; pesaron quizás del pueril y fugaz entusiasmo con que se había complacido en suponer, detras de algunos antifaces, rostros celestiales y purísimas frentes, con que había procurado en vano encender pasajera pasión en ojos que centelleaban al través de los agujeros de la tela...; pero su fatiga desapareció, como siempre, en cuanto tropezó su mirada con aquella tarjetita que le marcaba un deber profesional.  
El médico no vaciló un instante; envolvióse de nuevo en la capa y, con inútil cuidado de que su madre no le oyera, volvió á salir á la calle, á tiempo que llegaba con acelerados pasos una mujer; mujer extraña, mas vieja que joven, de rostro marchito, de ojos en aquel momento enrojecidos por las lágrimas, y que llegaba, por contraste inexplicable, cubierto el cuerpo con un dominio de vivos colores...  
—¡Ah! corra usted... ¡se muere!—exclamó con entrecortado acento, oprimiéndole el brazo como si quisiera arrastrarle en pos de sí.  
Fidel no preguntó nada; aturdido, se dejó llevar; aquella carrera, que en otra situación de ánimo le hubiese parecido extravagante, duró muy poco tiempo. Llegaron á un portaf; entraron, y la mujer, soltándole, pero sin volverse ni detener el paso, le dijo como por breve explicación de sus anteriores palabras:—Se muere... ¡se muere!... ¡Un veneno horrible!

Subían las escaleras de dos en dos. Fidel no comprendía aquello bien; pero se daba cuenta de que era cuestión de llegar con oportunidad; aceleró mas la ascensión; dejó atrás á la que le había servido de guía; halló una puerta abierta, y entró. No pensaba si se trataría de un crimen, de un suicidio, de una desgracia casual... Entró sin aliento, y avanzó por un oscuro pasillo, guiado por la luz que brillaba en la inmediata habitación. Llegó sin detenerse, pero antes de llegar, débiles quejidos de una voz suave y melódica, no obstante sus inflexiones de dolor, le revelaron que se trataba de una mujer...  
Era una mujer singularmente hermosa, cuyo rostro pálido, de blanca realzada por el contraste de los negros cabellos esparcidos en desorden sobre la almohada, reflejaba mortales angustias: sus ojos, no obstante, abiertos con quietud torjorica, se cerraron al verle y volvieron á abrirse, cambiada aquella siniestra expresión por la de una

## ALGUNA INEFABLE, COMO SI SÓLO SE HUBIESEN CERRADO PARA MANDAR AL DOLOR DE LAS ENTRAÑAS RELEGARSE Á SU CENTRO, EN TANTO QUE LOS OJOS GOZABAN SUPREMA DICHA.

Luego se cerraron otra vez, lánguidamente; la mano que, crispada, coigaba fuera del lecho, sobre los blancos pliegues de la ropa, se levantó con lentitud hacia Fidel, y volvió á caer con mortal pesadumbre, á tiempo que los labios cárdenos murmuraban con dulcísima voz, apenas perceptible:—¡Fidel!... ¡Fidel!...  
Impulsado de angustiosa piedad, Fidel venció su confusión y desasosiego, avanzó hasta la enferma, y tomó entre las suyas aquella mano inerte, en tanto que con mirada intensa escudriñaba el rostro de la infeliz, como buscando en él una explicación que no encontraba. La mano, invirtiendo el crispamiento de los dedos, atenzó la suya con fuerza prolongada; los ojos volvieron á abrirse en súbito parpadeo, y fijaron por fin la mirada ardiente de las pupilas dilatadas en extremo.  
Fidel concentró un momento su atención en aquellos ojos; retiró con violencia su mano de la de la enferma, y volviéndose hacia la mujer del dominio, trazó con segura rapidez dos líneas en la cartera; arrancó la hoja, y se la dió diciendo con breve acento:—¡Volandol... acaso es tiempo todavía!  
—¡Voló á la cabecera de la cama. La enferma se había incorporado; respiraba con anhelosa dificultad; pero seguía mirándole con dulce sonrisa.  
—¡Por Dios!—exclamó el médico, procurando acostarla;—asi debe usted sufrir más...  
—No, no sufre ya—le interrumpió ella con voz levisima, que no era ya más que un suspiro.—¡Fidel!... Fidel mío!—prosiguió después óon arrobamiento;—temi que tu amor era mentira... como todo aquello que nos rodea... y quise morir... ¡Dios mío!... morir sin verte otra vez... Pero estás aquí... ¿Me amas?... verdad?... Sí, sí... eres mío!...  
Y antes que el joven, aturrido, pensase en evitarlo, adelantó hacia él el cuerpo con repentina energía, le echó al cuello los brazos ciñendoselos con vigor inesperado; unió sus labios cárdenos á los de Fidel, é imprimió en ellos un largo beso, beso sin rumor, frío como la muerte.  
Fidel se desasó con nervioso esfuerzo; retrocedió con invencible espanto, y al retroceder derribó una silla cargada de ropas, cuya caída produjo ruidó extraño y clamoroso que resonó en sus oídos como carcajada fantástica.  
Volvióse rápidamente, en tanto que la enferma se desplomaba sobre el lecho; en el suelo, bajo la derribada silla, yacían en abigarrado montón ropas de verde y encarnada percalina, entremezclados los colores, y sembrada profusamente de cascabeles amarillos; poco más lejos, un encatado tirso, cubierto de ellos también, sobre una careta de raso azul, cuyos vacíos ojos fijaban en él pavorosa mirada...  
Pálido—más que el cadáver que yacía á pocos pasos de él sonriendo todavía—llevóse las manos á la frente cubierta de helado sudor, en la cual golpeaban, confundidos con aquella escena terrible, los recuerdos del baile reciente: recordaba á la máscara, que en alegre disfraz de *Locura*, había sido pareja suya por breve tiempo, y volvía á escuchar el sonoro y riente clamor de los cascabeles de su traje y del alegre tirso rizado de cintas multicolores...  
Apreturó andar que oyó en el pasillo, le hizo volverse con medroso estremecimiento... Era la mujer del dominio que llegaba jadeante con el brebaje inútil.  
A. G. C.

## ALGUNA INEFABLE, COMO SI SÓLO SE HUBIESEN CERRADO PARA MANDAR AL DOLOR DE LAS ENTRAÑAS RELEGARSE Á SU CENTRO, EN TANTO QUE LOS OJOS GOZABAN SUPREMA DICHA.

Luego se cerraron otra vez, lánguidamente; la mano que, crispada, coigaba fuera del lecho, sobre los blancos pliegues de la ropa, se levantó con lentitud hacia Fidel, y volvió á caer con mortal pesadumbre, á tiempo que los labios cárdenos murmuraban con dulcísima voz, apenas perceptible:—¡Fidel!... ¡Fidel!...  
Impulsado de angustiosa piedad, Fidel venció su confusión y desasosiego, avanzó hasta la enferma, y tomó entre las suyas aquella mano inerte, en tanto que con mirada intensa escudriñaba el rostro de la infeliz, como buscando en él una explicación que no encontraba. La mano, invirtiendo el crispamiento de los dedos, atenzó la suya con fuerza prolongada; los ojos volvieron á abrirse en súbito parpadeo, y fijaron por fin la mirada ardiente de las pupilas dilatadas en extremo.  
Fidel concentró un momento su atención en aquellos ojos; retiró con violencia su mano de la de la enferma, y volviéndose hacia la mujer del dominio, trazó con segura rapidez dos líneas en la cartera; arrancó la hoja, y se la dió diciendo con breve acento:—¡Volandol... acaso es tiempo todavía!  
—¡Voló á la cabecera de la cama. La enferma se había incorporado; respiraba con anhelosa dificultad; pero seguía mirándole con dulce sonrisa.  
—¡Por Dios!—exclamó el médico, procurando acostarla;—asi debe usted sufrir más...  
—No, no sufre ya—le interrumpió ella con voz levisima, que no era ya más que un suspiro.—¡Fidel!... Fidel mío!—prosiguió después óon arrobamiento;—temi que tu amor era mentira... como todo aquello que nos rodea... y quise morir... ¡Dios mío!... morir sin verte otra vez... Pero estás aquí... ¿Me amas?... verdad?... Sí, sí... eres mío!...  
Y antes que el joven, aturrido, pensase en evitarlo, adelantó hacia él el cuerpo con repentina energía, le echó al cuello los brazos ciñendoselos con vigor inesperado; unió sus labios cárdenos á los de Fidel, é imprimió en ellos un largo beso, beso sin rumor, frío como la muerte.  
Fidel se desasó con nervioso esfuerzo; retrocedió con invencible espanto, y al retroceder derribó una silla cargada de ropas, cuya caída produjo ruidó extraño y clamoroso que resonó en sus oídos como carcajada fantástica.  
Volvióse rápidamente, en tanto que la enferma se desplomaba sobre el lecho; en el suelo, bajo la derribada silla, yacían en abigarrado montón ropas de verde y encarnada percalina, entremezclados los colores, y sembrada profusamente de cascabeles amarillos; poco más lejos, un encatado tirso, cubierto de ellos también, sobre una careta de raso azul, cuyos vacíos ojos fijaban en él pavorosa mirada...  
Pálido—más que el cadáver que yacía á pocos pasos de él sonriendo todavía—llevóse las manos á la frente cubierta de helado sudor, en la cual golpeaban, confundidos con aquella escena terrible, los recuerdos del baile reciente: recordaba á la máscara, que en alegre disfraz de *Locura*, había sido pareja suya por breve tiempo, y volvía á escuchar el sonoro y riente clamor de los cascabeles de su traje y del alegre tirso rizado de cintas multicolores...  
Apreturó andar que oyó en el pasillo, le hizo volverse con medroso estremecimiento... Era la mujer del dominio que llegaba jadeante con el brebaje inútil.  
A. G. C.

## ALGUNA INEFABLE, COMO SI SÓLO SE HUBIESEN CERRADO PARA MANDAR AL DOLOR DE LAS ENTRAÑAS RELEGARSE Á SU CENTRO, EN TANTO QUE LOS OJOS GOZABAN SUPREMA DICHA.

Luego se cerraron otra vez, lánguidamente; la mano que, crispada, coigaba fuera del lecho, sobre los blancos pliegues de la ropa, se levantó con lentitud hacia Fidel, y volvió á caer con mortal pesadumbre, á tiempo que los labios cárdenos murmuraban con dulcísima voz, apenas perceptible:—¡Fidel!... ¡Fidel!...  
Impulsado de angustiosa piedad, Fidel venció su confusión y desasosiego, avanzó hasta la enferma, y tomó entre las suyas aquella mano inerte, en tanto que con mirada intensa escudriñaba el rostro de la infeliz, como buscando en él una explicación que no encontraba. La mano, invirtiendo el crispamiento de los dedos, atenzó la suya con fuerza prolongada; los ojos volvieron á abrirse en súbito parpadeo, y fijaron por fin la mirada ardiente de las pupilas dilatadas en extremo.  
Fidel concentró un momento su atención en aquellos ojos; retiró con violencia su mano de la de la enferma, y volviéndose hacia la mujer del dominio, trazó con segura rapidez dos líneas en la cartera; arrancó la hoja, y se la dió diciendo con breve acento:—¡Volandol... acaso es tiempo todavía!  
—¡Voló á la cabecera de la cama. La enferma se había incorporado; respiraba con anhelosa dificultad; pero seguía mirándole con dulce sonrisa.  
—¡Por Dios!—exclamó el médico, procurando acostarla;—asi debe usted sufrir más...  
—No, no sufre ya—le interrumpió ella con voz levisima, que no era ya más que un suspiro.—¡Fidel!... Fidel mío!—prosiguió después óon arrobamiento;—temi que tu amor era mentira... como todo aquello que nos rodea... y quise morir... ¡Dios mío!... morir sin verte otra vez... Pero estás aquí... ¿Me amas?... verdad?... Sí, sí... eres mío!...  
Y antes que el joven, aturrido, pensase en evitarlo, adelantó hacia él el cuerpo con repentina energía, le echó al cuello los brazos ciñendoselos con vigor inesperado; unió sus labios cárdenos á los de Fidel, é imprimió en ellos un largo beso, beso sin rumor, frío como la muerte.  
Fidel se desasó con nervioso esfuerzo; retrocedió con invencible espanto, y al retroceder derribó una silla cargada de ropas, cuya caída produjo ruidó extraño y clamoroso que resonó en sus oídos como carcajada fantástica.  
Volvióse rápidamente, en tanto que la enferma se desplomaba sobre el lecho; en el suelo, bajo la derribada silla, yacían en abigarrado montón ropas de verde y encarnada percalina, entremezclados los colores, y sembrada profusamente de cascabeles amarillos; poco más lejos, un encatado tirso, cubierto de ellos también, sobre una careta de raso azul, cuyos vacíos ojos fijaban en él pavorosa mirada...  
Pálido—más que el cadáver que yacía á pocos pasos de él sonriendo todavía—llevóse las manos á la frente cubierta de helado sudor, en la cual golpeaban, confundidos con aquella escena terrible, los recuerdos del baile reciente: recordaba á la máscara, que en alegre disfraz de *Locura*, había sido pareja suya por breve tiempo, y volvía á escuchar el sonoro y riente clamor de los cascabeles de su traje y del alegre tirso rizado de cintas multicolores...  
Apreturó andar que oyó en el pasillo, le hizo volverse con medroso estremecimiento... Era la mujer del dominio que llegaba jadeante con el brebaje inútil.  
A. G. C.

## ALGUNA INEFABLE, COMO SI SÓLO SE HUBIESEN CERRADO PARA MANDAR AL DOLOR DE LAS ENTRAÑAS RELEGARSE Á SU CENTRO, EN TANTO QUE LOS OJOS GOZABAN SUPREMA DICHA.

Luego se cerraron otra vez, lánguidamente; la mano que, crispada, coigaba fuera del lecho, sobre los blancos pliegues de la ropa, se levantó con lentitud hacia Fidel, y volvió á caer con mortal pesadumbre, á tiempo que los labios cárdenos murmuraban con dulcísima voz, apenas perceptible:—¡Fidel!... ¡Fidel!...  
Impulsado de angustiosa piedad, Fidel venció su confusión y desasosiego, avanzó hasta la enferma, y tomó entre las suyas aquella mano inerte, en tanto que con mirada intensa escudriñaba el rostro de la infeliz, como buscando en él una explicación que no encontraba. La mano, invirtiendo el crispamiento de los dedos, atenzó la suya con fuerza prolongada; los ojos volvieron á abrirse en súbito parpadeo, y fijaron por fin la mirada ardiente de las pupilas dilatadas en extremo.  
Fidel concentró un momento su atención en aquellos ojos; retiró con violencia su mano de la de la enferma, y volviéndose hacia la mujer del dominio, trazó con segura rapidez dos líneas en la cartera; arrancó la hoja, y se la dió diciendo con breve acento:—¡Volandol... acaso es tiempo todavía!  
—¡Voló á la cabecera de la cama. La enferma se había incorporado; respiraba con anhelosa dificultad; pero seguía mirándole con dulce sonrisa.  
—¡Por Dios!—exclamó el médico, procurando acostarla;—asi debe usted sufrir más...  
—No, no sufre ya—le interrumpió ella con voz levisima, que no era ya más que un suspiro.—¡Fidel!... Fidel mío!—prosiguió después óon arrobamiento;—temi que tu amor era mentira... como todo aquello que nos rodea... y quise morir... ¡Dios mío!... morir sin verte otra vez... Pero estás aquí... ¿Me amas?... verdad?... Sí, sí... eres mío!...  
Y antes que el joven, aturrido, pensase en evitarlo, adelantó hacia él el cuerpo con repentina energía, le echó al cuello los brazos ciñendoselos con vigor inesperado; unió sus labios cárdenos á los de Fidel, é imprimió en ellos un largo beso, beso sin rumor, frío como la muerte.  
Fidel se desasó con nervioso esfuerzo; retrocedió con invencible espanto, y al retroceder derribó una silla cargada de ropas, cuya caída produjo ruidó extraño y clamoroso que resonó en sus oídos como carcajada fantástica.  
Volvióse rápidamente, en tanto que la enferma se desplomaba sobre el lecho; en el suelo, bajo la derribada silla, yacían en abigarrado montón ropas de verde y encarnada percalina, entremezclados los colores, y sembrada profusamente de cascabeles amarillos; poco más lejos, un encatado tirso, cubierto de ellos también, sobre una careta de raso azul, cuyos vacíos ojos fijaban en él pavorosa mirada...  
Pálido—más que el cadáver que yacía á pocos pasos de él sonriendo todavía—llevóse las manos á la frente cubierta de helado sudor, en la cual golpeaban, confundidos con aquella escena terrible, los recuerdos del baile reciente: recordaba á la máscara, que en alegre disfraz de *Locura*, había sido pareja suya por breve tiempo, y volvía á escuchar el sonoro y riente clamor de los cascabeles de su traje y del alegre tirso rizado de cintas multicolores...  
Apreturó andar que oyó en el pasillo, le hizo volverse con medroso estremecimiento... Era la mujer del dominio que llegaba jadeante con el brebaje inútil.  
A. G. C.

## ALGUNA INEFABLE, COMO SI SÓLO SE HUBIESEN CERRADO PARA MANDAR AL DOLOR DE LAS ENTRAÑAS RELEGARSE Á SU CENTRO, EN TANTO QUE LOS OJOS GOZABAN SUPREMA DICHA.

Luego se cerraron otra vez, lánguidamente; la mano que, crispada, coigaba fuera del lecho, sobre los blancos pliegues de la ropa, se levantó con lentitud hacia Fidel, y volvió á caer con mortal pesadumbre, á tiempo que los labios cárdenos murmuraban con dulcísima voz, apenas perceptible:—¡Fidel!... ¡Fidel!...  
Impulsado de angustiosa piedad, Fidel venció su confusión y desasosiego, avanzó hasta la enferma, y tomó entre las suyas aquella mano inerte, en tanto que con mirada intensa escudriñaba el rostro de la infeliz, como buscando en él una explicación que no encontraba. La mano, invirtiendo el crispamiento de los dedos, atenzó la suya con fuerza prolongada; los ojos volvieron á abrirse en súbito parpadeo, y fijaron por fin la mirada ardiente de las pupilas dilatadas en extremo.  
Fidel concentró un momento su atención en aquellos ojos; retiró con violencia su mano de la de la enferma, y volviéndose hacia la mujer del dominio, trazó con segura rapidez dos líneas en la cartera; arrancó la hoja, y se la dió diciendo con breve acento:—¡Volandol... acaso es tiempo todavía!  
—¡Voló á la cabecera de la cama. La enferma se había incorporado; respiraba con anhelosa dificultad; pero seguía mirándole con dulce sonrisa.  
—¡Por Dios!—exclamó el médico, procurando acostarla;—asi debe usted sufrir más...  
—No, no sufre ya—le interrumpió ella con voz levisima, que no era ya más que un suspiro.—¡Fidel!... Fidel mío!—prosiguió después óon arrobamiento;—temi que tu amor era mentira... como todo aquello que nos rodea... y quise morir... ¡Dios mío!... morir sin verte otra vez... Pero estás aquí... ¿Me amas?... verdad?... Sí, sí... eres mío!...  
Y antes que el joven, aturrido, pensase en evitarlo, adelantó hacia él el cuerpo con repentina energía, le echó al cuello los brazos ciñendoselos con vigor inesperado; unió sus labios cárdenos á los de Fidel, é imprimió en ellos un largo beso, beso sin rumor, frío como la muerte.  
Fidel se desasó con nervioso esfuerzo; retrocedió con invencible espanto, y al retroceder derribó una silla cargada de ropas, cuya caída produjo ruidó extraño y clamoroso que resonó en sus oídos como carcajada fantástica.  
Volvióse rápidamente, en tanto que la enferma se desplomaba sobre el lecho; en el suelo, bajo la derribada silla, yacían en abigarrado montón ropas de verde y encarnada percalina, entremezclados los colores, y sembrada profusamente de cascabeles amarillos; poco más lejos, un encatado tirso, cubierto de ellos también, sobre una careta de raso azul, cuyos vacíos ojos fijaban en él pavorosa mirada...  
Pálido—más que el cadáver que yacía á pocos pasos de él sonriendo todavía—llevóse las manos á la frente cubierta de helado sudor, en la cual golpeaban, confundidos con aquella escena terrible, los recuerdos del baile reciente: recordaba á la máscara, que en alegre disfraz de *Locura*, había sido pareja suya por breve tiempo, y volvía á escuchar el sonoro y riente clamor de los cascabeles de su traje y del alegre tirso rizado de cintas multicolores...  
Apreturó andar que oyó en el pasillo, le hizo volverse con medroso estremecimiento... Era la mujer del dominio que llegaba jadeante con el brebaje inútil.  
A. G. C.

## ALGUNA INEFABLE, COMO SI SÓLO SE HUBIESEN CERRADO PARA MANDAR AL DOLOR DE LAS ENTRAÑAS RELEGARSE Á SU CENTRO, EN TANTO QUE LOS OJOS GOZABAN SUPREMA DICHA.

Luego se cerraron otra vez, láng

con su incierto proceder es quien más ataca la disciplina del ejército.

(Rumores y protestas en la mayoría.) El señor ministro de Marina, contestando á las preguntas que en sesiones anteriores formuló el señor Marcoartú sobre asuntos de su departamento, lee varios datos comparativos que demuestran que el acorazado Pelajo y otros buques de la marina española han costado á la nación menos que otros extranjeros de igual clase; que cuando en la Gaceta aparece el decreto suprimiendo el Consejo de gobierno y administración de la Marina sabrá el señor Marcoartú á qué atenerse sobre la intervención del Parlamento en los asuntos de aquel cuerpo y que en breve sabrá el Senado de un modo concreto y terminante el plan de reformas que proyecta plantear.

El señor Marcoartú anuncia una interpelación. El señor ministro de Marina, de acuerdo con la Mesa, dice que señalará día para contestarla.

El señor Bosch ruega al señor ministro de la Gobernación que presente el Gobierno un proyecto de ley de división territorial en distintas circunscripciones, como estaba dispuesto para cuando el censo fuera oficialmente conocido; y dice que ahora que está la orden del día en el Congreso el sufragio universal, los partidarios de esta reforma creen urgente que se presente dicho proyecto de ley.

El señor Hernández Iglesias considera conveniente, antes de reanudar el debate sobre el Código de Justicia militar, oír la opinión que acerca de él tiene el señor ministro de la Guerra.

El señor Jovellar (presidente de la comisión) dice que no puede dar una contestación categórica sobre la manera de pensar del ministro; pero que por conversaciones particulares puede decir que la opinión del señor Bermúdez Reina es favorable al dictamen.

El señor Hernández Iglesias considera defectuoso el sistema mixto seguido por la comisión al codificar sobre el ejército, y cree preferible que se hubiese formado un cuerpo general de derecho militar en el que estuviesen comprendidos la parte civil penal de organización y de procedimiento ó que se hubiesen propuesto reformas parciales en el Código Penal militar hoy vigente y en la ley orgánica de tribunales militares.

Afirma que España no se halla en disposición de que se incluya en el derecho constituido la simpática doctrina jurídica de que no exista más que una clase de tribunales.

A las seis y media continuaba el señor Hernández Iglesias en el uso de la palabra.

CONGRESO

Abrese la sesión á las tres y media, bajo la presidencia del señor Alonso Martínez.

El señor Vior presenta una exposición solicitando que se autorice el establecimiento de depósitos flotantes de carbón en Cuba y Puerto Rico.

El señor Alix llama la atención de la Mesa acerca de las alteraciones que ha sufrido en el extracto oficial el discurso pronunciado en la sesión de anteaayer por el señor ministro de Gracia y Justicia, el que, á juicio del orador, vertió en aquel discurso conceptos desprovistos para el señor Alonso Martínez, pues dijo entre otras cosas que la conciliación había fracasado porque se había buscado por otros caminos que por los que pretendía hacerlo el señor Sagasta, única persona autorizada para hacerlo y jefe indiscutible de la mayoría.

El señor ministro de Gracia y Justicia dice que él no ha hecho otra cosa que examinar si las cuartillas decían lo que se proponía, en uso de un derecho perfecto y siguiendo la costumbre de casi todos los oradores. Yo no hice otra cosa—añade—que corregir el estilo y aclarar algunos conceptos. Rectifican repetidas veces ambos oradores, explicando el señor Puigecerver sus conceptos y negando que hubiese dicho que el señor Alonso Martínez no representaba á la mayoría.

El señor presidente da lectura al artículo 41 del reglamento que dispone que las cuartillas estén á disposición de los oradores para ser corregidas en el espacio de cuatro horas; y dice que en las correcciones no puede haber más límites que la prudencia de los diputados.

Rectifica el señor García Alix. El señor Romero Robledo.—Como no se ha leído, al empezar la sesión, comunicación alguna, yo me permito preguntar á la Presidencia si es oficial la muerte de S. A. el duque de Montpensier.

El secretario, señor García del Castillo, dice que en el Congreso no se ha recibido comunicación alguna. El señor Romero Robledo dice que se levanta tan sólo para tomar acta del celo que tiene el Gobierno por que vayan juntos en su manifestaciones de sentimiento la angustia familia y los cuerpos colegisladores que representan al país.

El señor presidente del Consejo.—El Gobierno no ha pasado comunicación alguna, porque ha querido antes ponerse de acuerdo.

El señor Martos.—Un poco ha tardado. El señor Sagasta.—¿En qué? ¿en morir? El señor Martos.—No; que la muerte es asunto demasiado grave para que yo lo trate en broma; en ponerse de acuerdo el Gobierno á fin de pasar la comunicación.

El señor Sagasta.—No sé por qué me interrumpe su señoría.

El señor Martos.—Yo no interrumpo... la mayoría es la que interrumpe, y á cero.

El Sr. Sagasta.—Pues bien; el ministro de Estado ha ido á Palacio á fin de ponerse de acuerdo respecto á los honores que han de tributarse al cadáver.

El señor Romero Robledo.—Nada de eso estorba para que el Gobierno haya cumplido con los respetos que merece el Congreso.

El señor Sagasta.—Yo no podía pasar comunicación alguna interin no supiera la noticia de un modo oficial, y el señor duque de Medina Sidonia no me la ha comunicado aún.

Rectifica de nuevo el señor Romero Robledo, haciendo notar que esta excusa no es admisible, y que por culpa del Gobierno no van de acuerdo en un asunto tan sensible para la real familia, ésta y los cuerpos colegisladores.

Se procede á la elección de primer vicepresidente, vacante por haber jurado el cargo de ministro de Hacienda el señor Eguiluz. Verificado el escrutinio, es elegido el señor duque de Almodóvar por 99 votos; salieron dos papeletas en blanco.

El señor Cañellas habla para alusiones. Declara en nombre de algunos diputados catalanes, que los representantes de aquella región han votado y votarán siempre en pró de las ideas proteccionistas. Ahora bien; cuando se trata de hacer de la protección un escudo que oculte una idea política, entonces nosotros los catalanes afectos al Gobierno, hemos votado siempre con el señor Sagasta.

Se felicita de que el señor Gamazo se haya declarado proteccionista abjurando de sus ideas regionalistas, y dice, que para todo lo que sea pedir protección para la industria y la agricultura puede desde luego contar con su apoyo; pero no cuando se trate de un ardid político.

GACETILIBRA

OTRA REVISTA

Si la gloria del dramaturgo se midiera por la mayor ó menor intensidad de la emoción que sus obras producen al público, nadie podría negar la gloria más alta al muy ilustre don José Echegaray, que, como Calderón y Shakespeare, tiene una gran escuela de fanáticos.

Sus dramas subyugan al público y le hipnotizan desde las primeras escenas, le conmueven profundamente, le estiran, le hacen ahogar de pena, levantan pasiones y energías, haciendo llorar, como ayer la representación de *O locura ó santidad*, á las mujeres que los escuchan, naturalmente tiernas y sensibles de corazón.

Mas si la gloria dramática depende de otras facultades y condiciones, si está tan cerrada y difícil que sólo se consigue con más empeños, hay que reconocer que Echegaray, a pesar de todo su talento prodigioso, de todos sus alientos y facultades de poeta, se queda en la escasa de los dramáticos españoles, debajo de Tamayo y Ayala.

Sus obras, como dijo el malogrado Ravilla, son en todo como las poetas indios: sublimes y defectuosas, bellos y feos, grandes é infelices, informe moctón de bellezas en número y de defectos enormes;—su estilo, yo lo ha escrito Menéndez Pelayo, es el de cierto vaudalismo romántico y efectista que tiene pretensiones de trascendental; él, sí, descubre el filón, como el mejor minero, pero no acierta á beneficiarlo, por culpa del falso procedimiento que emplea, semejante á los trabajos de la pirotecnia, hechos para fascinar un instante.

Por consecuencia, expuestas á escape estas afirmaciones, que quizás no sean oportunas en un artículo ligero, no extrañaré ninguno que confiese, que si ahora—sesenta minutos después de haber visto llevar al manicomio á don Lorenzo—alguno se parara á preguntarme, haciéndome mucho honor con ello, el juicio que me merece *O locura ó santidad*, contestaría francamente lo que he dicho de mi cuenta otras veces, que en general, en conjunto, sin hacer los *distings* de bidos, no me causa ningún entusiasmo.

Es, sí, el más lógico y más pensado de todos sus hermanos, el más arreglado y verosímil, el de mejor te-ís y mejores escudriñamientos; es, sí, el que, el mejor de todos, aunque yo le postergue á *La Esposa del Vengador*, *En el seno de la muerte*, *Haroldo el normando* y todos los demás dramas románticos; pero á él también le alcanzan las mismas censuras que á los demás, y en él hay también, si se repara despacio, los defectos incorregibles de siempre, la acción inventada, falta de episodios vividos, abuso de inspiración, discursos en lugar de diálogos, sobra de lirismo, hinchazón y amaneamientos sin número.

El problema del drama está muy bien pensado y mejor expuesto; las escenas primeras todas son hábiles y verdaderas; el conflicto es grande, lógico, verosímil; las incidencias están bien presentadas, rigurosamente; el desenlace es trágico, bien traído, de la mayor grandeza moral; pero ¡ay! aquel modo, aquel lenguaje, aquellos personajes, aquel conjunto *epitético*...

Echegaray hizo *O locura ó santidad* para Vico; ¡quién hubiera asistido á su estreno! Lorenzo de Avendaño es uno de los personajes más amados del eminente actor—¡quién se le hubiera visto representar hace dos meses!—Anoche, enfermo como está, débil como se siente, herido en el cuerpo y en el espíritu, llamó todas sus fuerzas y talentos para vivirle como le entiende, sintió á ratos dentro de sí la inspiración salvadora de los días mejores, tuvo veces en la garganta y gestos en la cara y movimientos en todo el cuerpo dignos del sabio aquel imaginado por don José, arrancando bravos y aplausos continuos de el público, los cuales compartió con la señora Contreras, toda la noche tan feliz—repárese en lo que digo—como anteaayer, mucho más feliz—con haberlo estado tanto—que el día de *Los amantes de Tevuel*, felicísima de verdad, inspiradísima.

Como de costumbre—y esta vez bien secundados por sus compañeros, principalmente por la señorita Carmen Cobeña—ella y él, Antonia y Antonio fueron los héroes de la noche, escuchando más palmadas que en las anteriores y trabajado siempre con fe y entusiasmo, con especialidad la notable primera dama, que, joven y afetuosa, libre de los males de su director, guarda energías y fuerzas pasmosas dentro de aquel delicado cuerpo-cito de señorita, que anoche movía pensosamente, cual si sufriera en verdad los terribles achaques que fingía, y que otras mueve con gracia elegante, vistiéndole de ricos brocados antiguos y de preciosas sedas modernas.

Decir lo que ellas dijeron mejor, es tarea muy difícil para el que como yo no gusta de entrar en detalles y escriba estos días á última hora y á la carrera; recordar las escenas á las que dieron más relieve, haciendo sus facultades á maravilla, es más difícil todavía, porque tendrían que escribir tres ó cuatro cuartillas más de las que puedo llenar; debiera decir, en términos generales,

que todas las escenas las sacaron muy bien y todo lo dijeron á la perfección; pero esto parecería consignado para salir cuanto antes del paso, y, al contrario, me complace en hacer constar, escribiéndolo muy despacio y hasta con letra inteligible, que en la escena de la *confesión* del primer acto los dos artistas, en el monólogo del segundo acto Vico, en el monólogo del mismo Antonia Contreras, en las escenas finales del drama el maestro, llegaron á todo lo que pueden ambos... y ya saben ustedes lo que pueden.

Varias veces, no recuerdo el número, fueron llamados á la escena, por cierto en compañía de los demás actores que los ayudaban, de los cuales—ya que vienen á los puntos de la pluma, y por final—y de los que representaron *Las Citas*—está muy satisfecho el público, muy satisfechos todos, particularmente—y creo que es repetirlo—de la señorita Cobeña, imitadora no desgraciada de la hoy señora de Tolosa Latour, y del señor García, que me hace reír mucho todas las noches.

PEDRO SÁNCHEZ.

SECCION DE NOTICIAS.

Con numeroso acompañamiento, verdadera representación de todo el vecindario de esta ciudad, se verificó ayer al medio día—después de unos solemnes y concurridos funerales—la conducción del cadáver de nuestro respetable y querido vecino don Inocencio Gutiérrez Calderón al cementerio de Ciriego.

Bien ganado, este último tributo al señor Gutiérrez Calderón fué manifestación del respeto y aprecio que siempre mereció por su carácter y por sus virtudes, principalmente por su caridad inagotable, que sabía buscar con acierto y remediar con largueza á los verdaderos necesitados, los que hoy lloran su muerte con justo motivo, como la lloran los numerosos amigos y la distinguida familia del finado, á la cual acompañamos sinceramente en la honda pena de que se ve afligida en estos instantes, y deseamos cristiana conformidad para sobrellevarla.

Don Rufino de la Incera, vecino del Astillero, ha presentado en este Gobierno civil solicitud de registro de 12 pertenencias de mineral de hierro, con el nombre de «Solita 2.ª», radicantes en término de Liaño, en el Ayuntamiento de Villaseca; y don Francisco Aja, vecino de esta ciudad, la ha presentado de 8 pertenencias de calamina, con el nombre de «Carmina», radicantes en término del Ayuntamiento de Rasines.

El Ayuntamiento de Camargo cita, para que el 9 del corriente comparezca al acto de clasificación y declaración de soldado, al mozo del actual reemplazo Serapio Amador Palazonés y Quevedo, natural de Muriedas; y el de Corvera, con el mismo objeto, al mozo José Lucinilla Díaz.

En conformidad á lo dispuesto en el artículo 54 de la ley vigente de reclutamiento y reemplazo del ejército, mañana, sábado, se reunirán los Ayuntamientos con objeto de dar lectura y cerrar definitivamente las listas rectificadas, oyendo y fallando en el acto las reclamaciones pendientes y que se produzcan respecto á la inclusión ó exclusión de algún mozo en el alistamiento.

Ayer mañana fué enviado al Lazareto el convaleciente de la fiebre amarilla, que estaba á bordo del vapor correo *María Cristina*. Pasó también al mismo punto otro enfermo que había á bordo, de enfermedad común.

A la isla de Pedrosa fué llevado también en un bote el cadáver de una pasajera fallecida á bordo.

En la mañana de antes de ayer quiso poner término á su vida en Palencia, produciéndose una sangría en el brazo izquierdo con unas tijeras, el *onsi célebre falso* Obispo Galileo Bargnoni.

Antes de caer al suelo por efecto de la pérdida de sangre, el infeliz habíase apresurado á escribir con su misma sangre, en las paredes, lo siguiente:

«Mors mea vita vestra.—Alfredo Tesi.—Perdon alumniatori.—La inocencia triunfa.»

Aparece luego la silueta de un Obispo con su mitra, y debajo se lee: «Recuerdo.—Alfredo Tesi.»

También ha trazado ramos y signos masonicos.

Unos cuantos pilluelos que ayer arrastraban por las calles inmediatas á los muelles á un infeliz perrillo, víctima de sus juegos, y que coneluyeron por arrojarle al mar, fueron denunciados á la policía.

También fué denunciada ayer la existencia de un bache en la calle de San Simón, que dificulta el tránsito.

La «Gaceta» recibida ayer publica un anuncio de la Dirección general del Tesoro, declarando que ha sido anulada el depósito señalado con los números 173.711 de entrada y 42.527 de registro, por valor de 48.000 pesetas nominales de Deuda amortizable al 4 por 100, que constituyó el señor don Rafael Chapa y Olmos, en 13 de diciembre de 1887, para responder de la contrata de las obras de la limpia de la dársena de Molinedo en este puerto, y por consiguiente declarado sin ningún valor ni efecto el resguardo que se expidió en aquella fecha.

Por el Gobierno civil de la provincia se interesa la busca y captura del joven Emilio Barquín, de 18 años de edad, fugado, á lo que parece, de su casa paterna, en San Roque de Riomiera.

En la casa de expositos de la provincia ocurrieron durante el mes de enero último 9 bajas y 12 ingresos, siendo el número de varones que quedaban en ella el 31 de dicho mes 285 y el de hembras 299.

Ayer se repartieron en la casa de Caridad 402 raciones entre familias pobres, y 67 en la cárcel.

La Alcaldía socorrió además á 11 pobres.

Ha sido nombrado aspirante de primera clase á oficial con el sueldo anual de 1.250 pesetas y destino á servir en la Administración principal de Correos de esta ciudad, don Sebastián Hernando Polo.

Se halla vacante la plaza de médico titular del Ayuntamiento de Miengo, con el sueldo anual de 250 pesetas.

Las solicitudes deberán presentarse en la secretaría de aquel municipio en el término de diez días.

La cobranza de las contribuciones correspondientes al primer trimestre de año actual se verificará en el partido de Cabezón de la Sal los días 17, 18 y 19.

Se halla vacante la plaza de subdelegado de veterinaria del partido de Laredo, por fallecimiento del que anteriormente la desempeñaba.

Los solicitudes deberán presentarse en este Gobierno civil en el término de 15 días.

Anteaayer entró en el puerto de Castro-Urdiales el vapor *Junio*, procedente de Bilbao, y el mismo día salió de aquel puerto el *Santaña*.

Ayer se presentaron al señor Gobernador civil de la provincia los cónsules en esta plaza de Francia y Méjico, manifestando á aquella autoridad, en su nombre y en el de todo el cuerpo consular, que no habían asistido al «Te Deum» cantado ayer en la Santa Iglesia Catedral, por no haber sido invitados para ello por la autoridad eclesiástica la cual obediencia al no hacerlo así á la costumbre establecida.

Dichos señores cónsules hicieron presente al propio tiempo al señor Gobernador su satisfacción por el restablecimiento del Rey.

Extraviado un mastín, con collar, ruégase á quien le haya recogido, que se sirva entregarlo en esta imprenta; y se le gratificará y se lo agradecerá el dueño del perro.

Audiencia

Ayer se vió ante la Sección segunda la causa instruida en el Juzgado de Castro-Urdiales contra Juan Iriberrí Quintana.

El abogado fiscal sustituto señor Rodríguez Pareta reformó en el acto del juicio y en vista de las pruebas, sus primitivas «elaciones», sentando como definitivas que los hechos de la causa constituyen dos delitos comprendidos en el artículo 504 párrafo 1.º del Código, de los que es autor el procesado, concurriendo en su beneficio la circunstancia atenuante de embriaguez, por lo que pedía que se le impusiera la pena de un mes y un día de arresto mayor, 125 pesetas de multa por cada uno de los delitos calificados y el pago de las costas.

El defensor señor Mazarrasa (don A.) sostuvo sus conclusiones provisionales solicitando en primer término la abolición del procesado bajo el fundamento de no ser los actos por él realizados constitutivos de delito y para el caso de que lo fueran serían los calificados por el ministerio fiscal, procediendo entoces imponer las penas pedidas por dicho funcionario.

BANCO DE ESPAÑA SANTANDER

Hallándose esta Sucursal dentro de las prescripciones del art. 74 de los Estatutos del Banco y por acuerdo del mismo, se celebrará el día 16 del actual á las once de la mañana Junta general en la Casa-Banco, sita en la calle de Velasco, núm. 3, para lo que se convoca por el presente á los señores accionistas que posean diez ó más acciones domiciliadas en esta dependencia desde el 16 de noviembre último, según ordena el artículo mencionado de los Estatutos y el 825 del Reglamento.

En la portería de este establecimiento está de manifiesto la lista de los que tienen el expresado derecho de asistencia, los cuales pueden recoger en esta Secretaría la papeleta de entrada.

Santander 7 febrero 1890.—El secretario, Ramón Esquivias.

AL PUBLICO

La tienda de la calle de la Compañía, junto á la Iglesia, se ha trasladado á la calle de la Blanca núm. 16, donde se continúa vendiendo loza, porcelana, cristalería, azulejos blancos y de colores, toda clase de espartería y otra variedad de artículos que se han agregado, á precios económicos, que expongo en conocimiento de la numerosa clientela y del público que me favorecen.

10v2

SORIANO.

HACE DIAS SE HA EXTRAVIADO un perro mastín, pardo y de oreja pegada: á la persona que le entregue en esta imprenta se le dará una gratificación.

Correo local.

Teatro.—El anuncio de un drama de Echegaray proporcionó una gran noche á la empresa.

El teatro estaba rebosando, mejor que ningún otro día, y tan lleno como el domingo.

Del drama y de su representación habla en otro lugar uno de nuestros compañeros.

—Esta noche se verificará el estreno (en esta capital) del drama de Echegaray *Lo sublime en lo vulgar*.

—Con mucho gusto nos hacemos intérpretes de los deseos de muchos abonados, solicitando de quienes corresponda la celebración de dos beneficios, el de la señora Contreras y el de don Antonio Vico.

El público unánime lo veía con mucha satisfacción, y nosotros creemos que sería muy oportuno.

Orfeón montañés.—Esta aplaudida sociedad coral, que desde reciente fecha ha progresado notablemente adquiriendo perfecta organización, gracias al celo y actividad de su inteligente director don José Soroa, celebró anoche en el Instituto provincial ensayos generales,—que hoy habrán de repetirse.

Figuraban en el programa anunciado *La fiesta de los marineros*, de J. Deneuf; *El deseo*, de A. Llanos, y *Los Cantabros*, con letra dedicada al insigne Peral, las cuales obras alcanzaron una mercedísima interpretación, premiada con muchos aplausos por numeroso concurso que presencié aquella artística fiesta.

A petición de los concurrentes cantó luego el orfeón el precioso himno intitulado *El Rhin*, que bajo la dirección del señor Soroa ha ganado en colorido y en detalles tanto que bien justificadas fueron los aplausos y elogios que anoche se lo tributaron, sin regatearse á los orfeonistas que acertaron á cantar con mucha delicadeza y maestría.

A todos felicitamos por el triunfo alcanzado, que de seguro no ha de ser el último, si como es de esperar de sus presentes entusiasmos, continúan por la senda emprendida.

SECCION MERCANTIL.

Rioseco, 5 de febrero de 1890.

Precios de hoy, detall: Trigo, entrada 600 ts., de 34 á 34 1/4 rs las 94 libras.

Partidas: Harinas, 1.ª, á 14 rs. arroba, con derechos.

Item 2.ª, á 13 rs. ídem ídem. Item 3.ª, á 12 rs. ídem. Item 3.ª, á 11 rs. ídem. Item 4.ª, á 14 rs. ídem. Salvados, 1.ª, á 9 rs. ídem. Item 2.ª, á 7 rs. ídem. Item 3.ª, á 6 rs. ídem. Triguillo, á 14 rs. ídem. Partidas, un real menos. Tendencia del mercado, sostenido.

El Corresponsal.

ALGANCE TELEGRAFICO-POSTAL

Londres 5.—«The Standard» publica un despacho de Hamburgo diciendo que han sido robados en un vapor que procedente del Río de la Plata se dirige á Europa, varios paquetes que contenían valores por la suma de 800.000 francos.

Nueva York 5.—En un ferrocarril del Oregon ocurrió ayer un terrible siniestro, resultando 10 viajeros muertos y 16 heridos.

La opinión pública está vivamente preocupada en vista de la frecuencia con que se repiten en los Estados Unidos las desgracias en las vías férreas, lo cual se debe principalmente á negligencias en el servicio y á defectos en la construcción.

Berlin 5.—Resisten los periódicos al hablar del banquete parlamentario dado ayer por el príncipe de Bismarck, y al cual asistió el emperador, que éste último se mostró muy expresivo brindando varias veces por la salud del gran canciller. Añaden que antes de servirse el café, obligó al príncipe de Bismarck á que encendiera la pipa, y que él se puso á fumar un cigarro.

El emperador aprovechó todas las circunstancias para demostrar el afecto especial que profesa á su primer ministro y la confianza que le inspira su política interior y exterior.

Paris 5.—Mercado de metales en el Havre. Cobre: Chile en barras, primeras marcas, 135. Ídem en barras marcas ordinarias, 130. En lingotes y placas, 140. Best Selected, 148-75.

Paris 5.—Comienza á notarse mayor animación en nuestros mercados de vinos par-

tiencamente en algunos departamentos. Según noticias de Champagne se han agotado las existencias de 1884, habiéndose puesto á la venta las de los años siguientes. En la Argelia hay todavía grandes existencias de vino, á las cuales no se ha dado salida á causa de las pretensiones de los vendedores. Los precios corrientes son 20 francos los vinos de llano y 22 los de montaña. Los vinos de Alicante y Valencia tienen mejor aceptación en nuestros mercados, aunque domina en general la calma. Los negocios en vinos portugueses son casi nulos á causa de las exigencias de los vendedores. En Italia se continúa de día en día la baja en los vinos nuevos. Estos han encontrado viva competencia en Suiza, cuyo mercado invaden ahora los vinos húngaros. A pesar de los esfuerzos que se hacen para abrir nuevos mercados á los vinos italianos, tropiezan éstos con la dificultad de no corresponder á la exportación á la producción de aquella península. París 5.—El conflicto anglo-portugués continúa en el mismo estado. Se espera, sin embargo, que, restablecido el statu quo ante, comenzarán las negociaciones para llegar al arbitraje previsto en el artículo 12 del tratado de Berlín, ó bien entre los gobiernos interesados para fijar los límites de sus respectivas posesiones aunque esta última solución se juzga muy difícil, pues Portugal no quiere ceder y con razón á ninguno de sus antiguos derechos.

el príncipe de Bismark ha mostrado su opinión, desfavorable para Portugal, sobre el conflicto anglo-portugués, diciendo que se negará á apoyar al gobierno lusitano en caso de que insista en su propósito de someter la cuestión á un arbitraje, á la cual se opondría Inglaterra.

En Creta

Londres 6

El «Daily News» publica un despacho de Creta anunciando que la agitación ha vuelto á renacer en aquella isla, habiendo ocurrido graves desórdenes.

La cuestión obrera

Berlín 6

La prensa alemana aplaude la carta que el emperador Guillermo ha dirigido al canciller Bismarck acerca de la cuestión obrera. Censúrase la conducta del canciller, el cual pretende que intervengan los Gobiernos en los asuntos obreros, favoreciendo á los partidarios del socialismo.

El desarme general

París 6

La Sociedad francesa de economía política ha examinado una memoria sobre el desarme general de las naciones que le ha sido presentada, habiéndole sido imposible adjudicarla el premio consignado á la mejor, de 3.000 francos, ofrecido por el señor Marcoartú, por no llevar adjunto el nombre de su autor.

La emigración

París 6

Aumenta en grandes proporciones la emigración á América. Solamente en la República Argentina desembarcaron durante el mes de enero último 19.000 europeos.

Conflicto anglo-portugués

Londres 6

En el discurso que pronunciará la Reina Victoria en el acto de apertura del Parlamento inglés, se ocupará del conflicto anglo-lusitano, sosteniendo los derechos de los ingleses á la posesión de las colonias en Africa motivo de la cuestión entre ambos países.

INTERIOR

El señor Castelar

Madrid 6

Ha circulado hoy el rumor de que había fallecido el eminente tribuno, jefe del partido posibilista señor Castelar.

Por fortuna este rumor carece en absoluto de fundamento.

Consejo de ministros

Madrid 6

Hoy se ha celebrado Consejo de ministros, habiéndose en él llegado á un acuerdo sobre los honores que han de tributarse al duque de Montpensier en el acto de ser conducido su cadáver al Escorial.

El señor Sagasta pronunció su acostumbrado discurso de política interior y exterior.

El ministro de Gracia y Justicia llevó á la firma de la Reina, que presidía el Consejo, el indulto de un reo condenado por la Audiencia de Osuna.

El de Ultramar puso también á la sanción de la regente la autorización para presentar los presupuestos de Puerto Rico.

Contra la costumbre, terminado el Consejo los ministros no se reunieron en consejo.

Congreso

Madrid 6

En la sesión del Congreso, el señor Alvear y Pedraja se ha ocupado del hecho de que no haya sido admitido en el lazareto de la Coruña el vapor «Reina Cristina», por llevar á bordo un caso de fiebre amarilla, habiéndosele enviado á purgar cuarentena al lazareto de Pedrosa.

Dijo el señor Alvear que se congratula de que tal haya ocurrido, porque esto significa el reconocimiento por la dirección de Beneficencia y Sanidad de las excelentes condiciones que reúne el Lazareto de Pedrosa, la confirmación de que el de la Oza carece de las cualidades propias de todo Lazareto sucio.

Preguntó al señor Capdepón la razón por la cual subsiste aún en los presupuestos la consignación á favor del lazareto de la Oza; y preguntó también al señor Becerra,

cuál es la causa de que no se haya incoado el expediente para la resolución definitiva del punto en que han de hacer escala los vapores de la Trasatlántica, careciendo como carece la Coruña de lazareto sucio.

El señor ministro de Ultramar contestó al señor Alvear aplazando para la sesión de mañana el debate sobre este asunto.

En el incidente intervinieron, defendiendo los intereses de la Coruña, los diputados gallegos.

Procediéndose luego á votación para la elección de vicepresidente, obtuvo el mayor número de votos el señor González Fiori.

Reanudado el debate político, el señor Maura pronunció un discurso de ruda oposición al Gobierno y á las tendencias económicas por él representadas, discurso que fué contestado por el ministro de Gracia y Justicia señor Puigcerver.

Senado

Madrid 6

En el Senado se ha reunido hoy la comisión nombrada para llevar á efecto la información parlamentaria sobre el expediente de construcción de lanchas cañoneras, oyéndose en la reunión el parecer de los señores Pezuela y Merelo.

La sesión en aquella alta Cámara ha carecido de importancia.

Una subasta

Madrid 6

Hoy se ha verificado la subasta para la adquisición de plata con destino á la fabricación de moneda, habiéndose en ella adjudicado el suministro de 25.000 kilogramos al señor Villamejor y de 27.500 al señor Baner, bajo los tipos de 174 y 177 pesetas el kilogramo.

La prensa censura al Gobierno por el aumento de circulación de la plata.

P.

LA COLOSAL,

GRAN FABRICA MOVIDA POR VAPOR, la primera que se estableció en España el año 1878, para la elaboración de Café de Achicoria. 15-14 VENTA DURANTE EL PRÓXIMO PASADO 670.000 KILOS. Esta es la mejor recomendación de la bondad del género y de la baratura del precio. G. ANTONIO NAVEA, SANTANDER, PLAZA DE LA ESPERANZA, 6

LA POSITIVA

Gran fábrica para la elaboración de café de achicoria; única premiada en la Exposición de Barcelona.—Venta del año pasado, 720.000 kilogramos. Este dato es la mejor garantía de la calidad del género y de lo arrojadísimo que son sus precios. Propietarios, señores Larrañaga y Comp<sup>a</sup>, Cegama y Tolosa (Guipúzcoa). Nuestro representante en Santander, don Eduardo Fernández Villaseñor, Florida, 19. Se remiten muestras y precios al que lo solicite. 30-23

PASCUAS Y REYES REGALOS Á LOS COMPRADORES DE MÚSICA

EN EL ALMACEN DE L. E. COTESIO 34, CALLE DE LA BLANCA, 34 SANTANDER

Hasta nuevo aviso, á cada comprador de Música por valor de cinco pesetas se le regalará un paquete cuyo valor será de una á veinte pesetas, según la suerte que le corresponda. Se desconoce el contenido de los paquetes y no se podrá elegir ni cambiarlos. Correspondiendo á los favores de su clientela siempre creciente, esta casa sigue repartiendo su beneficio con ella, rebajando más cada día los precios de la música, llegando á ponerla en muchos casos á una baratura que parece increíble, gracias á las grandes ventas que efectúa en sus establecimientos de Santander y Bilbao, lo que le permite comprar en enormes cantidades directamente á todos los editores del mundo y conseguir así descuentos especiales completamente inaccesibles á los pequeños comerciantes que por lo tanto tienen que vender muchísimo más caro. Único representante de los renombrados pianos Erard, la primera fábrica del mundo. Pianos de todos los mejores fabricantes más baratos que en fábrica. Ventas á plazos y al contado con garantía.

Casa la más barata en España. 34, CALLE DE LA BLANCA, SANTANDER

CASA EN BILBAO: 8, DOÑA MARÍA MUÑOZ.

ACEITES SUPERIORES DE MONTO. Aro, por mayor y menor, á precios ordinarios.

Se sirven á domicilio: calle de los Mártires, número 2, almacén. 30-9

CAPONES DE FRANCIA

Llegaron los que se esperaban. Informarán en la calle de Santa Lucía número 22.

Ostras frescas de Santoña

Las exquisitezas de los parques de don Gregorio Sánchez, se venden á 3, 4, 5 y 6 reales la docena, de superior tamaño, en el CAFE OCCIDENTE, teléfono 151, y en el establecimiento de vinos EL DILUVIO, Colosia (frente á los Mercados). También se llevan á domicilio.

TRANSPARENTES MECANICOS

que suben sin cuerda ni cordón. Hay de todas medidas en el Almacén de muebles de don Juan Quijano, Plaza de la Libertad, junto al Banco de España. 55a27

EL CRÉDITO ILIMITADO

Centro universal de negocios, comisiones y consignaciones de asuntos mercantiles y administrativos. EMPLEOS.

Se disponen de varias vacantes para la Península y Ultramar, Empresas, ferrocarriles, etcétera. Administraciones en Madrid y provincias, con sueldos de 1.500 á 10.000 pesetas. Se colocan capitales al 3 y 4 por 100 de interés mensual pagado todos los meses. Se desean corresponsales.

Dirigirse con sello para contestar al director del «Crédito Ilimitado», calle del Soldado, 1, duplicado, Madrid. vdlm

Imp. y lit. de EL ATLANTICO. SANTANDER.

COTIZACIONES.

BARCELONA. 6 <sup>50</sup> tarde.	Día 5	Día 6
4 por 100 interior . . . . .	74,45	74,40
» exterior . . . . .	76,20	76,20
» amortizable . . . . .	88,25	88,15
Billetes hipotecarios de Cuba . . . . .	106,15	106,35
Acciones de ferrocarriles del Norte . . . . .	82,60	82,40
Id. del Banco Hispano Colonial . . . . .	117,80	119,40
Id. del Crédito Mercantil . . . . .	58,25	58,50
Id. del ferrocarril de Tarragona á Barcelona y Francia . . . . .	54,90	55,00
MADRID. (1) 8 noche.		
4 por 100 interior . . . . .	74,40	74,45
» exterior . . . . .	76,20	76,30
» amortizable . . . . .	88,00	88,00
Billetes hipotecarios de Cuba . . . . .	106,00	106,00
Acciones del Banco de España . . . . .	400,00	000,00
Acciones tabaquerías . . . . .	107,00	106,50
Cambio sobre Londres . . . . .	26,17p/4	26,17p/4
Idem sobre París á 8 div. . . . .	4,75%1	4,85%b
BOLSIN. Madrid—12 noche.		
4 por 100 interior . . . . .	00,00	74,30

¿Queréis tener hijos sanos y robustos? Pues dad á vuestras esposas durante el embarazo el Jarabe de Hipofosfitos de Climent, y lograréis vuestros deseos.

SERVICIO TELEGRAFICO

DE EL ATLANTICO.

EXTRANJERO.

La opinión de Bismark

Londres 6 El «Daily Telegraph» publica un despacho de Berlín diciendo que

CROMWELL EL CASTILLO DE WOODSTOCK (1)

secretos á ese pícaro de Tomkins, que bien hubiera podido hablar fuera de la escuela... Pero, héteme aquí, sentado, por la última vez acaso, con mi Biblia á un lado y el viejo Will al otro, preparado, á Dios gracias, á morir como he vivido... Me sorprende que aún no hayan llegado,—añadió al cabo de algunos minutos.—Yo había creído siempre que el diablo calzaba espuelas más afiladas para estimular á sus agentes cuando los emplea particularmente en su servicio.

CAPÍTULO XXXIII.

Si aquellos de quienes sir Enrique esperaba la desagradable visita hubiesen ido directamente al Real Sitio, en lugar de permanecer por espacio de tres horas en Woodstock, se hubieran apoderado de su presa. Pero el honrado Joe, tanto para prevenir la evasión del rey, como para darse más im-

(1) Reservados todos los derechos de la ley.

portancia en este asunto, había hecho aparcer á los habitantes del palacio en continúa vigilancia. Por consecuencia, había inculcado en Cromwell la necesidad de estar quieto hasta que el mismo Tomkins viniese á anunciar que la familia estaba acostada. Con esta condición, se había encargado no solamente de descubrir la habitación en donde dormía el desventurado Carlos, sino también el medio de cerrar la puerta exteriormente para hacer la fuga imposible. Había prometido también apoderarse de la llave de una puerta falsa, por la cual podrían ser introducidos los soldados en el castillo, sin que se diese la alarma. Decía que gracias al conocimiento que tenía de estos lugares, podría terminarse este asunto de una manera tan segura, que respondía de conducir á su excelencia ó á cualquiera otra persona que el lord-general quisiera designar para este servicio, hasta el mismo lecho de Carlos Estuardo, antes que éste hubiese acabado de digerir la cena.

Había explicado, sobre todo, que el antiguo castillo contenía un gran número de pasadizos secretos y de poternas que sería preciso guardar cuidadosamente antes de que sus habitantes hubiesen concebido la menor desconfianza; si no, podía comprometerse el éxito de toda la empresa. Por esto mismo, había suplicado á Cromwell que esperase su llegada en el pueblo si no le encontraba cuando llegase, asegurándole que las marchas y contramarchas de soldados eran entonces cosa tan frecuente, que, aun cuando se extendiese en el palacio la noticia de la llegada de tropas frescas, este he-

cho que se realizaba con tanta frecuencia, no despertaría ninguna sospecha.

Había recomendado que se escogieran para esta expedición soldados con los cuales se pudiese contar... no gentes de corazón pusilánime, ni de aquellos que por miedo á los amalecitas vuelven la espalda á la montaña Galaad, sino guerreros acostumbrados á herir con el machete con tal fuerza, que no les es preciso repetir el golpe.

También había hecho presente que obraría con cordura el general dando el mando de este destacamento á Pearson ó á cualquier otro oficial que gozase de su confianza y si juzgaba oportuno venir él mismo en persona, hacer de modo que los soldados lo ignorasen.

Cromwell había seguido exactamente todos los consejos de este hombre. Había venido con la vanguardia del destacamento, compuesto de cien soldados escogidos para este servicio. Eran hombres de una resolución intrépida, educados en los peligros y cuyo valor, á causa de su ardiente y sombrío fanatismo, principal móvil de sus actos, era á prueba de todo sentimiento de duda y de piedad. Para ellos las órdenes de Oliverio, á la vez su general y el jefe de los elegidos, eran otras tantas órdenes emanadas de Dios.

Grande y profunda fué la mortificación que experimentó el general por efecto de la ausencia del personaje con cuyo auxilio había contado con tanta confianza. Hizo una porción de conjeturas sobre la causa de tan misteriosa conducta. Unas veces suponía que Tomkins había bebido demasiado, debi-

lidad á la que sabía Cromwell que era inclinado; y cuando se decidía por esta opinión, deshagaba su cólera con maldiciones que, aunque diferentes de los juramentos de los caballeros, no eran menos blasfemos y demostraban una mala voluntad decidida.

Otras veces se decía que una alarma imprevista ó acaso una orgia había hecho velar más de lo ordinario á los habitantes del castillo. Esta última conjetura venía con más frecuencia á su imaginación, como la más probable de todas; y la esperanza de ver llegar aún á Tomkins á la cita, le hizo permanecer en la población, entre el deseo de recibir alguna noticia de su emisario y el temor de comprometer el éxito de su empresa si obraba prematuramente.

Sin embargo, Cromwell, viendo que no podía ocultar ya su presencia, dió sus órdenes de suerte que todo estaba dispuesto para el momento. Hizo echar pié á tierra á la mitad de los hombres, cuyos caballos fueron llevados á la cuadra; la otra mitad estaba preparada para partir á la primera señal. Los soldados fueron entrando por turno en la posada, en donde se les servía de beber.

Cromwell esperaba, presa de cruel incertidumbre; de tiempo en tiempo echaba una mirada á Everard, que, pensaba él, podría, si quisiera, reemplazar á su confidente, que no acababa de aparecer.

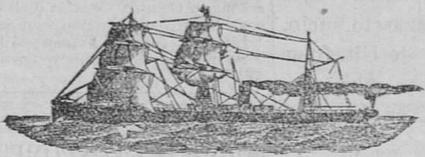
El coronel soportaba estas miradas con calma, completamente impasible, sin abatimiento y sin cólera.

Por fin, dieron las doce, y fué preciso tomar una determinación. Tomkins había he-

# Compagnie Générale Transatlantique.

VAPORES-CORREOS FRANCESES

MAGNIFICOS VAPORES DE 4.000 TONELADAS



VIAJES RAPIDOS DIRECTOS  
A LA

## Habana y Veracruz

El día 22 de enero, saldrá de este puerto el magnífico vapor nombrado. Capitán NOUVELLON.

El 5 de febrero, saldrá el vapor nombrado. Capitán DANJOU.

Admite carga y pasajeros, para los que tienen espaciosas cámaras; á los de tercera clase se les dá pan fresco y vino todos los días.

A BORDO HAY COCINEROS Y CRIADOS ESPAÑOLES. Se dá excelente trato y se habla español.

Si siguiendo los servicios establecidos anteriormente, el 27 de enero saldrá el vapor nombrado. Capitán DANJOU.

El 14 de enero para BURDEOS y EL HAVRE, el vapor nombrado. Capitán DANJOU.

El 30 de enero para SAINT NAZAIRE, el vapor nombrado. Capitán DANJOU.

Esta Compañía asegura las mercancías que se embarcan en sus vapores previniéndolo previamente.

Para más informes, dirigirse á sus Consignatarios en Santander, señores Vial e Hijo, Muelle, 30. Teléfono número 53.

LINEA DE VAPORES «SERRA»

COMPANIA DE NAVEGACION «LA FLECHA»

Servicio semanal de vapores correo

ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE CUBA.

CAROLINA, GRACIA, FRANCISCA, LEONORA, BENITA y ALICIA. EDUARDO, SERRA, GUIDO, HUGO, ENRIQUE, PEDRO y FEDERICO.

SALEN DE SANTANDER TODOS LOS MIÉRCOLES

Para Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitás.

Los vapores nombrados á continuación, serán despachados como sigue, admitiendo carga y pasajeros para:

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Cárdenas, Sagua la Grande, Guantánamo, Trinidad de Cuba, Manzanillo, Gibara y Nuevitás. Leonora, el 5 febrero.

Habana, Matanzas, Cárdenas, Guantánamo, Santiago de Cuba y Cienfuegos. Serra, el 12 ídem.

Habana, Matanzas, Santiago de Cuba y Cienfuegos. Gracia, el 19 de ídem.

Consignatario en Santander D. Francisco Salazar, sucesor de D. Cándido Herrera, Muelle, núm. 5.

## COMPANIA DE NAVEGACION FLUVIAL Y MARITIMA. IBARRA Y COMPANIA. SEVILLA.

SERVICIO SEMANAL FIJO ENTRE BILBAO, SEVILLA Y MARSELLA, CON ESCALAS EN LOS PUERTOS INTERMEDIOS.

De Santander todos los martes para Sevilla, y todos los sábados para Marsella.

El sábado 8 de febrero saldrá el vapor su capitán don Juan M. Zarraga. CABO QUEJO, VIZCAYA,

El martes 11 de febrero saldrá el vapor su capitán don Ignacio Goitia. Consignatario en Santander don Aurelio Martínez Zorrilla. Teléfono número 35.

## LA BANDERA ESPAÑOLA

Linea de vapores-correos españoles entre Santander y la Isla de Cuba

SALEDAS QUINCENALES

VAPORES DESTINADOS A ESTE SERVICIO.

Navarro.....	de 5.770 ts.	Euskaro.....	de 4.700 ts.
Santanderino...	de 5.400 "	Murciano.....	de 4.410 "
Gaditano.....	de 5.145 "	Castellano.....	de 4.654 "
Gallego.....	de 4.630 "	Catalán.....	de 3.574 "
Palentino.....	de 4.900 "	X (en construcción).	

Para la Habana, Matanzas, Cienfuegos, Santiago de Cuba Ságuia la Grande y Guantánamo.

Saldrá de este puerto el 19 de febrero, salvo impedimento imprevisto, el nuevo y rápido vapor nombrado

### EUSKARO,

su capitán don Martín Zabaldiecochea. Admite carga á flete y pasajeros. El siguiente vapor será el CATALAN, que saldrá el 5 de marzo. Para más informes dirigirse á sus consignatarios los señores don Elías Yllera é Hijos, Muelle, 19.—Teléfono número 46.

## NORDDEUTSCHER LLOYD. COMPANIA DE VAPORES-CORREOS LLOYD NORTE ALEMAN.

Para Montevideo y Buenos Aires directamente. Saldrá de la Coruña el día 17 del presente mes de febrero el magnífico y rápido vapor de 4.000 toneladas y 1.000 caballos de fuerza

### MUNCHEN

Admite solamente pasajeros de 1.ª y 3.ª clase.

A los pasajeros de 3.ª clase se les dá vino y pan fresco en todas las comidas, siéndolos gastos de transporte desde Santander á la Coruña por cuenta de la Compañía.

Para informes y obtener billetes de pasaje dirigirse á los agentes en Santander señores Carlos Hoppe y C.ª, Muelle, núm. 17.

## LINEA DE VAPORES TRANSATLANTICOS ESPAÑOLES ENTRE SANTANDER Y LA ISLA DE PUERTO-RICO

VAPORES DESTINADOS A ESTE SERVICIO

Mayagüez, Arecibo, Puerto Rico, San Juan, Borinquen. Para San Juan de Puerto-Rico, Arroyo, Ponce, Mayagüez, Aguadilla, Humacao y Arecibo, sin trasbordo.

Saldrá de este puerto el 7 de febrero el magnífico vapor nombrado

### ARECIBO,

su capitán señor Arana. Admite carga á flete y pasajeros. Para más informes dirigirse á sus consignatarios los señores don Elías Yllera é Hijo, Muelle, 19.—Teléfono, número 46.

## PACIFIC STEAM NAVEGACION COMPANY

SERVICIO REGULAR DE VAPORES

para el Brasil, la Plata y el Pacífico.

Próximas salidas de los magníficos vapores de esta Compañía. De Burdeos el 8 y 22 de febrero; el 8 y 22 de marzo. De Coruña, el 10 y 24 de febrero; el 10 y 24 de marzo.

Para Riojancó, Montevideo, Buenos Aires y puertos del Pacífico. Dirigirse para informes á los señores Darg e Hijos de B.ª.

## CROMOS PARA ANUNCIOS ESTAMPAS SAGRADAS.

DE VENTA EN ESTA IMPRENTA.

## Vino y Jarabe de Dusart

CON LACTO-FOSFATO DE CAL

El Lacto-Fosfato de cal contenido en el Vino y Jarabe de Dusart es un reparador de los más enérgicos. Añanza y endereza los huesos de los niños raquíticos; devuelve el vigor y la actividad á los adolescentes decaídos y linfáticos, y á los que están fatigados por un crecimiento muy rápido. En la Tisis facilita la cicatrización de los pulmones.

Las mujeres embarazadas que recurren al Vino ó Jarabe de Dusart soportan su estado sin fatiga alguna, sin vómitos y dan á luz criaturas robustas.

El Lacto-Fosfato de cal enriquece el leche de las Nodrizas y preserva á los niños de la Diarrea y de las enfermedades de desarrollo. Con su benéfica influencia la Dentición se efectúa sin cansancio ni convulsiones.

En una palabra, el Vino y Jarabe de Dusart despiertan el apetito y las fuerzas de los convalecientes y convienen en todos los casos de extenuación y consunción del cuerpo humano.

Depósito en PARIS: 8, rue Vivienne Y EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS DE ESPAÑA Y AMERICA

## CURACION CIERTA

DE LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS

## JARABE HENRY MURE

Buen éxito demostrado por 15 años de experiencias en los Hospitales de París

PARA LA CURACION DE Epilepsia - Histérico Histero, Epilepsia Baile de San Victor Enfermedades del Cerebro y de la Médula Espinal Diabetsis Azucarada Convulsiones, Vértigos Crisis nerviosas, Jaquescas Desvanecimientos Congestiones cerebrales Insomnios Espermatorrea

Se envía gratuitamente una instrucción impresa, muy interesante, á las personas que la pidan

HENRY MURE, en Pont-Saint-Esprit (Francia)

VENDESE EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

MEDICO-HOMEOPATA. Visitas dentro y fuera de la ciudad. Consultas por escrito. Se remiten medicamentos por correo. Recibe de 12 á 1 y de 4 á 7 t. Dr. Giffé, Compañía, 22.

CURACION RAPIDA

DE LA

## TOS FERINA

Con los jarabes de L. R. S., médico de Renedo. Depósito en Santander, droguería de Pérez, Molino y Compañía, y en la farmacia de Molino, Torrelavega y de F. Rodríguez, Renedo.



AGUA DE AZAHAR.

COMP.ª FABRIL TENA

SEVILLA.

RECONOCIDA

como la mejor

por su exquisita

fragancia

virtudes medicinales

para combatir

todos los padecimientos

nerviosos

y del corazón.

EXIJASE siempre, el nombre y la firma TENA en las etiquetas y la marca registrada.

VENDESE POR MAYOR EN LA DROGUERIA DE LOS SRES. N. PORRUA E HIJOS Y POR MENOR EN ESTA MISMA DROGUERIA, CALLE DE LA COMPANIA, 5, SANTANDER. Véndese también en la Droguería de los Sres. Pérez Molino y Compañía, Tableros 3 y 5; en la del señor B. R. Saro; Blanca 15 y en las principales Farmacias, Perfumerías y droguerías de esta población y de toda España, á los precios de 1'50 2, 2'50 y 5 pesetas botella.

## Columnas de hierro,

Se hacen de todas medidas y de diferentes estilos. Hay una colección de modelos de los cuales se remitirán dibujos al que lo solicite. Esta casa se encarga también de la construcción de cualquier modelo especial que se desee, para lo cual cuenta con modelistas inteligentes. Los precios son sumamente económicos y el trabajo muy esmerado.

Se hacen también pilastras y balaustrados para escaleras, y se suministra toda clase de fundición artística en estatuas, jarrones, monumentos funerarios, etc. etc. Fundición y talleres de construcción de EDUARDO LOPEZ DORIGA Santander. 25

## LANO EN 5 COLORES

conteniendo las banderas nacionales de las principales naciones del mundo, las matrículas de España y de las posesiones de Ultramar, y las señales de la Atalaya.

PRECIO UNA PESETA.

Se vende en esta imprenta, Plaza de la Libertad, núm. 1.

cho traición, ó bien, y esta sospecha se acercaba más á la verdad, su intriga había sido descubierta y los vengativos realistas le habían asesinado ó hecho desaparecer, por lo menos. Fuese lo que se quisiera, si intentaban aprovechar la ocasión que la fortuna les ofrecía para apoderarse del más temible de los aspirantes al poder supremo, al cual aspiraba ya Cromwell, no había tiempo que perder.

El general ordenó, pues, á Pearson que hiciese coger las armas á los soldados, explicándole en qué orden era preciso formarlos, y encargando que los hiciese marchar en el mayor silencio posible.

Podemos citar sus propias palabras:—Gardeón avanzaba en silencio cuando bajaba al campamento de los madianitas, no llevando con él más que á su servidor Phara: acaso á nosotros nos sea dable descubrir de la misma manera lo que sueñan los madianitas que están en el castillo.

Una simple patrulla, seguida de un cabo y cinco soldados de confianza y experimentados, formaban la vanguardia.

Seguía luego el cuerpo principal. Una retaguardia de diez hombres vigilaba á Everard y al ministro. Cromwell se hizo acompañar del primero, porque podría ser necesario interrogarle ó carearle con otros, y llevó al ministro temeroso de que, si le dejaba atrás, no se escapase ó no excitase un tumulto en la barriada, pues los presbiterianos, aunque hubiesen ellos mismos comenzado la guerra civil, estaban entonces muy descontentos del predominio á que habían conseguido llegar los sectarios del ejér-

cito, y no se les podía tener como agentes adictos cuando se trataba de asuntos para ellos de interés.

La infantería, dispuesta como acabamos de indicar, se puso en marcha y tomó por la izquierda. Cromwell y Pearson, también á pie, habían tomado posición á la cabeza del centro ó cuerpo principal de este destacamento. Todos iban armados de pedreñales, especie de fusil corto, muy semejante á la carabina moderna, y que como ella servía para la caballería.

Avanzaban en el más profundo silencio y con la mayor regularidad, moviéndose todo el cuerpo como un solo hombre.

A cien pasos próximamente detrás de la retaguardia de estos soldados de caballería que caminaban á pie, venían los que habían permanecido á caballo; y parecía que aun los mismos animales, aunque privados de razón, obedecían las órdenes de Cromwell, pues no se oía ni un solo relincho; y aun se hubiera dicho que ponían el caso en el suelo con precaución, y haciendo menos ruido que de ordinario.

El jefe, preocupado con multitud de pensamientos alarmantes, no abría la boca más que para repetir en voz baja la orden de guardar silencio, en tanto que los soldados, sorprendidos y maravillados de encontrarse bajo las órdenes de su célebre general y destinados sin duda á algún importante servicio, procuraban tenerle contento.

Bajaron por la calle de la villa en el orden que hemos dicho, encontrando pocos vecinos; y uno ó dos que habían prolongado la orgía de la noche hasta hora tan avanzada,

tuvieron mucha suerte en que no se fijase en ellos la atención de un destacamento de soldados que hacían muchas veces el papel de agentes de policía; y no trataron de averiguar por qué éstos marchaban tan tarde ni cuál era su destino.

Desde el primer momento de la llegada de esta tropa á Woodstock la puerta exterior del parque había sido guardada por algunos soldados á fin de cortar toda comunicación entre el castillo y la villa.

Spiffire, el emisario de Wildrake que había cogido nidos y hecho en el bosque algunas otras proezas de este género, había escapado á la vigilancia de estos hombres aprovechándose de una brecha que conocía mucho y que estaba situada en otra parte del muro del cercado.

Conforme á las reglas de la disciplina, se había dado el santo y seña en voz baja en el puesto de la vanguardia de Cromwell. La infantería entró en el bosque la primera, siendo seguida de la caballería que recibió orden de evitar el camino y marchar siempre que fuese posible por encima del césped de la orilla. Aquí se recurrió también á un exceso de precauciones: algunos soldados se destacaron para explorar el bosque á derecha é izquierda y hacer prisionero ó matar en caso de resistencia á cualquier hombre que se encontrase emboscado, con cualquier pretexto.

El tiempo se mostraba tan favorable á Cromwell como lo habían sido la mayor parte de las circunstancias en su carrera coronada por el éxito tantas veces. La bruma grisácea, que hasta entonces lo había oscu-

recido todo, y hecho la marcha tan difícil á través del bosque, se disipó bajo la influencia de la luna. Esta acabó por triunfar de la bruma y apareció su pálida antorcha en el cielo, alumbrando como la moribunda lámpara de un anacoreta alumbraba la celda en que reposa.

La tropa se encontraba ya al frente de la fachada del palacio, cuando Holdenough dijo al oído de Everard, á cuyo lado marchaba:

—¿No véis centellear aquella misteriosa luz allá arriba en la torrecilla de la impúdica Rosemunda? Esta noche se verá quién es el más fuerte, si el diablo de los sectarios ó el de los mal pensativos... ¡Ah! entonemos un cántico de alegría, pues el reino de Satanás se vuelve contra sí mismo!

Aquí el ministro fué interrumpido por la llegada de un oficial que dijo en voz baja y con tono severo:—Silencio, prisionero de la retaguardia, ¡silencio, bajo pena de la vida!

Un momento después, corrió de boca en boca la palabra «¡alto!» y se detuvo toda la tropa.

Esta detención reconocía como causa la vuelta precipitada de uno de los exploradores que acababa de dar noticia á Cromwell de que se distinguía una luz en el bosque, á alguna distancia á la izquierda.

—¿Qué es lo que significa eso?—preguntó Cromwell cuya voz grave se dejó oír distintamente, aunque hablaba bajo. —¿Es posible ó está fija?

—Según lo que hemos podido juzgar, no se mueve—respondió el soldado.